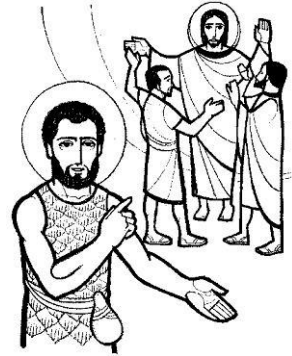




TIEMPO ORDINARIO

Enero 13 de 2018

INDICACIONES LITÚRGICO -PASTORALES



INTRODUCCIÓN¹

La mayor parte del año

Los domingos del Tiempo Ordinario, que son la mayoría del año (33 o 34 semanas), se celebran en una primera serie antes de la Cuaresma y, en otra más larga, después del Tiempo Pascual. La primera serie la celebramos entre la Navidad y la Cuaresma, en un número variable de domingos, que depende de si la Pascua coincide en los primeros o en los últimos días del margen astronómico que tiene (*desde el 22 de marzo hasta el 25 de abril*).

De estos domingos del Tiempo Ordinario, algunos han sido "*ocupados*" por fiestas del Señor, como el Bautismo del Señor, la Trinidad, el Corpus, o el último, el que hace número 34, que es siempre la solemnidad de Cristo Rey del Universo.

Para las celebraciones que ocurren en el Tiempo Ordinario y que, o por ser "*fiestas*" del Señor o "*solemnidades*", sustituyen a la celebración de un domingo (*Presentación del Señor, Juan Bautista, Pedro y Pablo, Santiago, Transfiguración del Señor, Exaltación de la santa Cruz, Fieles Difuntos, Dedicación de san Juan de Letrán*), cf. J. Aldazábal, *Enséñame tus caminos*. 7. Los Santos con lecturas propias (=Dossiers CPL 80) 3a edic. 2005, 184 págs.

El Leccionario dominical del Tiempo Ordinario

Las lecturas bíblicas de estos domingos del Tiempo Ordinario nos presentan, cada año según el propio evangelista, lo que llamamos la "*vida pública*" de Jesús. Su infancia la escuchamos en el Adviento y la Navidad. Su pasión, muerte y resurrección, en el tiempo de Cuaresma y Pascua.

¹ Cfr. ALDAZABAL, José. "*Enséñame tus caminos*" Domingos del Ciclo B. Dossiers CPL, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona. 2004. Edición digital.



Los evangelios son una lectura semi-continua, este año de Marcos, a partir del domingo 3º, porque ello es la fiesta del Bautismo de Jesús y en el domingo 2º todavía se escucha un pasaje de Juan, como eco a la manifestación navideña.

Tienen siempre relación con estos evangelios las lecturas del Antiguo Testamento, que están siempre en función del pasaje evangélico y nos preparan a comprender su mensaje. Así se pone de manifiesto que el AT ya contiene y anuncia lo que en Cristo Jesús es la plenitud de la revelación. No hacemos, pues, una lectura continua de los varios libros del AT, como sucede en el Leccionario ferial, sino una lectura "*temática*", en correspondencia con el evangelio del día. Los "*títulos*" de ambas lecturas ponen de manifiesto la relación que guardan entre ellas.

Las segundas lecturas van por su cuenta, con una lectura semi-continua de algunos libros del NT, sobre todo las cartas de Pablo. Como la primera carta a los Corintios es muy larga, se ha repartido entre los tres ciclos. Lo mismo sucede con la carta a los Hebreos, que se lee a medias entre el ciclo B y el C.

Este año, en el ciclo B, leemos de una manera cuasi-continua la Primera Carta a los Corintios (cinco domingos), la Segunda a los Corintios (ocho domingos), Efesios (siete domingos), Santiago (cinco domingos) y Hebreos (siete domingos).

MOTIVACIÓN

Un domingo de transición

Acabamos de salir de las fiestas navideñas y entramos en el Tiempo Ordinario, la vida "*normal*" también en el ámbito cristiano. En la oración colecta pedimos a Dios: "*haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz*". Estamos en la primera fase del Tiempo Ordinario, hasta la Cuaresma.

El que sería el domingo primero coincide siempre con la solemnidad del Bautismo del Señor. Por eso entramos en la serie de los domingos con el segundo, mientras que los días feriales anteriores sí son de la semana primera del Tiempo Ordinario.

Hoy todavía no iniciamos la lectura de Marcos. Cada año en este segundo domingo escuchamos el evangelio de Juan en unas páginas que vienen a ser como una prolongación de las "*manifestaciones*" del tiempo de Navidad y Epifanía. Este año oímos el testimonio que Juan el Bautista da de Jesús ante sus discípulos y la vocación de los dos primeros apóstoles.



COMENTARIO BÍBLICO

1 Samuel 3, 3b-10.19.

Habla, Señor, que tu siervo te escucha

Como siempre (*en los domingos del Tiempo Ordinario*) la lectura del AT prepara la escucha del evangelio: esta vez con el tema de la vocación.

Es deliciosa la escena del joven Samuel que oye y no reconoce de momento la voz de Dios que le habla. A Samuel le habían dedicado sus padres, Ana y Elcaná, al servicio del Templo, agradecidos a Dios por haberles concedido este hijo por el que tanto habían suspirado.

El sacerdote Elí, encargado del Templo, orienta a Samuel y le dice cómo tiene que responder a la llamada de Dios. Este niño será a partir de ahora un joven vocacionado que crece en el Templo de Silo hasta llegar a ser un hombre de Dios muy respetado y un profeta importante en la historia de Israel. Será él quien consagre a los dos primeros reyes del pueblo, Saúl y David.

El salmo refleja la disposición que ha de tener uno que es llamado por Dios: "*aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad*". Es la frase que la carta a los Hebreos pone en labios de Jesús en el momento de su encarnación como hombre: "*no pides sacrificios... pero me has dado un cuerpo... aquí estoy para hacer tu voluntad*". El salmista sigue diciendo: "*he proclamado tu salvación ante la gran asamblea*". Que es lo que hizo Samuel como profeta de su pueblo y lo que hizo, sobre todo, Jesús, el Profeta por excelencia.

1 Corintios 6, 13c-15a.17-20.

Vuestros cuerpos son miembros de Cristo

A partir de hoy, y durante cinco domingos, escuchamos una selección de la primera carta de Pablo a los cristianos de Corinto.

El pasaje que leemos hoy nos ofrece el pensamiento de Pablo sobre el cuerpo humano. Ante la tentación del libertinaje sexual que pueden tener los cristianos de Corinto, ciudad de muy mala fama en ese aspecto, Pablo les da los motivos teológicos de la dignidad del cuerpo humano: el cuerpo está destinado a la resurrección, con el cuerpo hemos de glorificar a Dios, nuestros cuerpos son miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo.



Juan 1, 35-42.

Vieron dónde vivía y se quedaron con él

Juan, el Precursor, da testimonio de Jesús: "*este es el Cordero de Dios*", título que luego, en el libro del Apocalipsis, será el nombre que se aplica a Jesús nada menos que 19 veces. Otras veces Juan presenta a Jesús como el Mesías, el que ha de venir.

A consecuencia de este testimonio, dos de sus discípulos, Andrés y otro, siguen a Jesús y se quedan con él. Aquí aparecen algunos de los verbos que luego se repetirán en el evangelio de Juan: "*venir, ver, permanecer*".

Andrés comunica a su hermano Simón que han reconocido al Mesías y provoca así el primer encuentro de Jesús con Simón, a quien se le dice que su nombre será "*Cefas*", "*Piedra, Pedro*".

COMENTARIO PASTORAL

Dios sigue llamando

Dios sigue llamando. A unos, a la vida consagrada o al ministerio ordenado dentro de la comunidad. A otros, a la tarea misionera. A otros, a la vida matrimonial. A todos, a una vida cristiana coherente. En las lecturas de hoy, se centra esta vocación sobre todo en las dos primeras: la vida de consagrados y ministros en la comunidad.

El joven Samuel es llamado a un servicio profético en unos tiempos difíciles del pueblo de Israel. En un versículo anterior al pasaje que hoy leemos, se dice que "*en aquel tiempo era rara la palabra del Señor*" (1 S 3,1). Son tiempos nada gloriosos. Ni el sacerdote Elí ni sus hijos dan precisamente buen ejemplo de fidelidad al Señor. Con todo, Dios sigue llamando y hace oír su voz.

En el caso de los dos primeros apóstoles (*Andrés y Simón Pedro*) es Jesús quien sale a su encuentro y les dirige su palabra. Más tarde les dirá que quiere hacer de ellos "*pescadores de hombres*".

Dios sigue llamando, también en nuestros tiempos, que podrían parecer estériles en vocaciones. A veces, lo hace de noche, como a Samuel. Otras, "*a las cuatro de la tarde*", como a los dos discípulos. A veces, a jovencitos, como Samuel. Otras, a hombres ya maduros, como Andrés y Simón.

A veces la persona llamada responde con buena disposición. Es significativo que sea un joven el que en el AT nos dé ejemplo de una respuesta generosa: "*habla, Señor, que*



tu siervo te escucha". Otros jóvenes también reaccionarán con igual prontitud en el NT: María de Nazaret -"*hágase en mí según tu palabra*"- y Saulo - "*¿qué tengo que hacer, Señor?*". Como ahora tantos jóvenes, tal vez menos numerosos que en otros tiempos, pero con igual mérito y decisión.

Otras veces el llamado se resiste porque ve difícil la misión que se le encomienda, como Moisés-"*no sé hablar*"-y Jeremías-"*soy un niño*". El caso más evidente en el evangelio es el de aquel joven que quería salvarse, pero no se atrevió a seguir el consejo que le daba Jesús "*si quería ser perfecto*".

A veces es Dios mismo, o Jesús, quien "*busca*" y llama, como en el caso de los pescadores o del que estaba sentado a la mesa de los impuestos. Otras, es una persona la que "*busca*", como los dos discípulos del evangelio de hoy, que siguen a Jesús, y este les pregunta: "*¿qué buscáis?*". Porque en este misterio que es la vocación, también cuenta la disposición favorable de una persona, que "*busca*" el sentido de la vida. A veces es la mirada de Jesús la que interpela decisivamente, como en el caso de Pedro.

No siempre es muy clara la voz de Dios que llama a uno a la vida religiosa o al ministerio ordenado. Samuel no la reconoció sino a la tercera, y ayudado por otro. En medio de tantas "*voces*" que una persona oye en este mundo (*el éxito económico o profesional, el señuelo de las sectas, la espiritualidad de las religiones orientales, los efectos a corto plazo de las drogas...*), *¿Cómo reconocer la voz de Dios?*

Ayudar a los otros a encontrar su vocación

En el proceso vocacional que vemos en las lecturas de hoy llama la atención que Dios se sirva de otras personas que ayudan a los destinatarios de su llamamiento.

Elí tendría otros defectos, pero en esta ocasión supo orientar rectamente a Samuel a reconocer la voz de Dios. A Pedro le llegó la noticia de Jesús por medio de su hermano, que aseguraba que habían "*encontrado al Mesías*".

El que ayuda a otros ha de sentirse "*intermediario*" de la vocación, no destinatario. Elí no pide al joven Samuel que le escuche a él, sino a Dios.

El Bautista no se considera el término del seguimiento, sino que orienta hacia Jesús. Andrés no pide la fe de su hermano para sí, sino para Jesús. Un intermediario debe saber "*retirarse*" oportunamente, para que las personas encuentren su vocación donde verdaderamente está.



DELEGACIÓN EPISCOPAL PASTORAL LITÚRGICA

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

Tel: 8523010

E mail: pastoralliturgicazipaquira@gmail.com

También ahora, Dios es el que llama, pero para ello no se sirve normalmente de milagros o de voces de ángeles, sino de la ayuda de otras personas que orientan en la vocación. Puede ser la familia misma, unos amigos, unos maestros y educadores, un sacerdote, que dicen una palabra justa. Otras veces es algún acontecimiento eclesial el que influye. O sea, es la comunidad eclesial la que debe saber dar testimonio y orientar a los jóvenes hacia una vocación concreta.

Y no tanto con palabras, sino con el testimonio de la propia vida. Es algo parecido a lo que sucedió a los dos primeros apóstoles: preguntaron "*Rabbi, ¿dónde vives?*". No se trataba tanto, en este momento, de doctrinas o catequesis, sino de un testimonio vivencial. En efecto, Jesús les contesta: "*venid y lo veréis*". Es cuestión de "*venir*" y de "*ver*". El resultado fue que "*se quedaron él*". También la comunidad cristiana de hoy - unos sacerdotes, unos religiosos, una familia cristiana- *convence más por su estilo de vida que por sus palabras. Un joven no pregunta tanto ¿qué creéis?, sino ¿cómo vivís?, ¿qué hacéis?, ¿cómo rezáis?...*

Aunque los tiempos sean difíciles, no tenemos que perder la esperanza. Dios sigue llamando, también cuando la sociedad se ha enfriado en su fe.

La dignidad del cuerpo

La ciudad de Corinto, en Grecia, era muy cosmopolita, mezcla de razas y religiones, lugar de intenso tráfico comercial. Sobre todo, proverbialmente conocida por su desenfreno sexual, incluso en el culto a los dioses.

Era, por tanto, lógico que los pocos cristianos que formaban la comunidad, tuvieran que luchar contra sus antiguas costumbres y con la permanente tentación, no sólo de la idolatría, que aparece en otros capítulos de esta misma carta, sino también del permisivismo moral. Pablo les dedica una catequesis "*teológica*" que motiva la dignidad del cuerpo.

a) Nuestro cuerpo, visto por Pablo desde la perspectiva pascual, resucitará al final a una vida nueva: "*Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros*". Es muy expresivo que en los funerales el sacerdote rodee al cadáver del cristiano de unos signos de respeto: la aspersion del agua bautismal y la incensación. Es un cuerpo destinado a la resurrección.

b) Nuestro cuerpo tiene también una profunda relación con Cristo Jesús, ya desde nuestro Bautismo: "*vuestros cuerpos son miembros de Cristo*", "*el que se une al Señor es un espíritu con él*". Para Pablo, no somos en el fondo "*dueños*" de nuestra corporeidad, por



esta nuestra pertenencia a Cristo: *"no os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros"*.

c) Además, para Pablo, el cuerpo del cristiano tiene relación con el Espíritu Santo: *"¿o es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? Él habita en vosotros"*. Sería como un sacrilegio el tratar indebidamente nuestro cuerpo.

d) Finalmente, para completar la visión *"trinitaria"*, Pablo afirma también nuestra relación con Dios Padre: *"el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor, para el cuerpo"*. Y concluye: *"por tanto, glorificad a Dios con vuestro cuerpo"*. El cuerpo tiene un destino que sobrepasa nuestra propia esfera, porque nos lo ha dado Dios y está destinado también para el uso que Dios ha querido *-que es importante y muy digno, incluida la sexualidad-* y finalmente, también destinado a la resurrección a la vida eterna.

Todos estos motivos no quitan nada de importancia al cuerpo humano, que es nuestro medio de expresión y comunicación, importante también para nuestra realización sexual. Nosotros no *"tenemos"* un cuerpo, sino que *"somos"* cuerpo, a la vez que también somos *"espíritu"*. Nuestro cuerpo tiene una gran dignidad *"humana"*. Tratarlo mal-lo que Pablo llama *"fornicación"*- es un pecado contra nosotros mismos, contra nuestra propia dignidad.

La lección que nos da Pablo tiene una gran actualidad en nuestro tiempo. Lo cual no quiere decir que sea una lección popular. La castidad y el control del propio cuerpo no gozan precisamente de buena prensa en gran parte de nuestra sociedad. El modo de razonar *"el cuerpo es mío... yo soy dueño de mi cuerpo... yo soy el juez de lo que puedo hacer con él, con tal que no haga daño a otros"*- no es nuevo, sino que ya hace dos mil años funcionaba y Pablo lo denuncia al hablar a los corintios. Un cristiano no razona igual que uno que no lo es, y es bueno que Pablo nos haya dado las motivaciones que hemos de tener en cuenta respecto a la dignidad de nuestro cuerpo (y del ajeno).

Escuchamos la Palabra

Cuando celebramos la Eucaristía tenemos la ocasión para imitar, ante todo, la actitud del joven Samuel: *"habla, Señor, que tu siervo te escucha"*. Luego ese joven será profeta y hablará a su pueblo en nombre de Dios, pero antes ha aprendido a *"escuchar"*. El Maestro y Profeta que Dios nos ha enviado, Cristo Jesús, nos irá enseñando sus caminos a lo largo de todo el año. Una primera actitud de sus seguidores es la de *"escucharle"*, en la primera parte de la Misa, con atención y docilidad.

También en la Eucaristía llamamos varias veces a Jesús con el nombre que le dio el Bautista: *"el Cordero de Dios"*. Por ejemplo, cuando el sacerdote nos invita a acercarnos



**DELEGACIÓN EPISCOPAL
PASTORAL LITÚRGICA**

DIÓCESIS DE ZIPAQUIRÁ

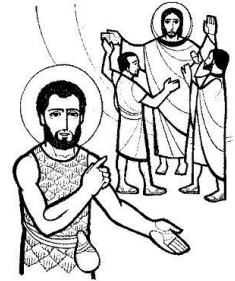
Tel: 8523010

E mail: pastoralliturgicazipaquira@gmail.com

a comulgar: "*este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*". Hoy es un día como para "*descongelar*" esta expresión y dirigir con fe nuestra mirada a Jesús como nuestro Maestro y nuestro Redentor.



**TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 2°.**
Enero 13 de 2018
MONICIONES



Entrada

El discípulo nace a la fe a partir de la experiencia de sentirse amado y llamado por Dios al seguimiento de Jesucristo y de la Iglesia. En total disponibilidad a esta experiencia salvífica celebremos (*en este domingo*) nuestra fe.

Liturgia de la Palabra

Nuestras comunidades además de experimentar de una manera renovada su vocación al discipulado, deben fortalecer la experiencia de total comunión y unidad, escuchemos la novedad de este mensaje.

Ofrendas

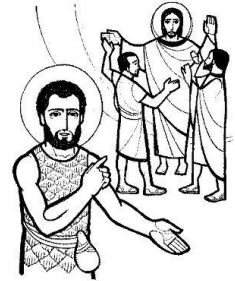
Nuestra actitud de respuesta inmediata, luminosa, que irradie la presencia de Cristo y su mensaje salvador es la ofrenda que unida a los dones del pan y del vino presentamos en el altar. Unámonos al canto.

Comunión

Hemos de ser cada vez más conscientes de participar sacramentalmente del don de la Comunión, al haber aportado por la unidad y comunión en nuestra comunidad parroquial. Acerquemos con toda dignidad.



**TIEMPO ORDINARIO
DOMINGO 2º.**
Enero 13 de 2018
ORACIÓN UNIVERSAL



Presidente

Hermanos y hermanas, consientes del llamado que Dios nos hace a cada uno de nosotros, a través de su Hijo Jesús, oremos unos por otros, a fin de dar una respuesta acertada, digamos:

R/. Escucha Señor, a tus hijos.

1. *“Hemos encontrado al Mesías (que significa el Ungido)”*. Haz que tu Iglesia, en unión con el Papa, los Obispos, los presbíteros, los religiosos y los laicos, te sigan con la integridad de sus vidas, en testimonio de servicio.
2. *“Los discípulos fueron, vieron dónde vivía y se quedaron”*. Haz que nuestro presbiterio Diocesano, renovado con los Retiros Espirituales que se celebran durante estas semanas, siga ofreciendo su respuesta vocacional con toda fidelidad.
3. *“Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”*. Haz que en el gobierno de las naciones, las personas responsables de esta misión gocen de total disposición para servir siempre, llevando a sus comunidades a la justicia y la equidad.
4. *“Habla Señor, que tu siervo escucha”*. Haz que quienes sufren por diversos motivos: por pobreza, enfermedad, vejez, privación de la libertad, desplazamiento o por factores externos como la inclemencia del clima, descubran que estás con ellos.
5. *“Rabbi, ¿dónde vives?”*. Haz que nuestra comunidad parroquial se inquiete por buscar siempre al Señor, en las acciones pastorales, en sus programas y servicios, para que hallándolo se queden con Él.

Oración Conclusiva

Padre de Misericordia, que nos sigues llamando a la perfección en el amor, haz que escuchando el llamado de tu Hijo, le sigamos y nos convirtamos en sus discípulos-misioneros. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.